

PROLOGO

Francisco Sierra Caballero

Universidad de Sevilla

La capacidad de creación y desarrollo de recursos informativos es uno de los retos que definirá los perfiles y presencia de las diferentes culturas en el escenario de convergencia global de los sistemas y medios de comunicación telemáticos y, más aún, la proyección económica y nivel de desarrollo de las diferentes economías en la nueva sociedad del conocimiento que viene prefigurándose a escala global. El estudio de las características y perfiles de la nueva sociedad de la información es, por lo tanto, un reto fundamental para campos científicos como la Economía pero, en especial, para las Ciencias de la Comunicación, dada su centralidad en el nuevo universo social.

Cuando en la era de las redes globales de información y comunicación, las políticas culturales tienen una función estratégica en relación al proceso de desarrollo social, parece lógico pensar la importancia y pertinencia que adquiere todo análisis y concepción, por teórica que esta sea, de los procesos de información, comunicación y cultura, pues de un modo u otro contribuimos con ello a dar forma y determinamos el marco global de las transformaciones mundiales en esta materia, más aún en un tiempo de mudanza e inestabilidad como el que vivimos.

Las fusiones empresariales en el campo de la información y la comunicación que están definiendo los usos y formas de integración social de las nuevas tecnologías como medios de información y conocimiento productivo plantean a este respecto numerosas cuestiones que afectan a realidades políticas, culturales, económicas, educativas y territoriales que exigen un atento estudio sobre las implicaciones sociocomunicativas de la nueva cultura

mediática, a partir de nuevas perspectivas, de desarrollos conceptuales y herramientas de análisis del actual entorno informativo, que permitan a nivel micro, y desde el punto de vista de la configuración macrosocial, el diseño de políticas de comunicación y cultura justas y equilibradas.

En los últimos años, observamos sin embargo cómo el desarrollo de estructuras informativas y mercados culturales emergentes están alterando de forma significativa la organización del sector de la comunicación y la cultura sin que, de momento, la investigación, y menos aún los responsables públicos, aborden las complejas consecuencias de la actual dinámica del mercado, en especial en regiones vulnerables y periféricas como América Latina, y en general, aún con matices, en el espacio cultural iberoamericano. El análisis comparado de las políticas nacionales e internacionales de implantación de las redes telemáticas y la crítica del impacto que estas transformaciones están teniendo en las esferas micro de los espacios y sistemas institucionales de organización social no ocupan el interés que se merece por la comunidad académica iberoamericana, entre otras razones por la falta de estructuración supranacional del campo científico, y su baja potencia y poder de impugnación y cuestionamiento crítico de la realidad de la globalización informativa. Sabemos que Iberoamérica, el espacio regional de referencia de nuestras culturas mestizas y subalternas, es en verdad el único ámbito desde donde sin duda se pueden ofrecer criterios consistentes de evaluación, basados en una ética responsable de la comunicación, ante el actual desarrollo de los nuevos medios de interacción social y de codificación que experimentan nuestras culturas. La perspectiva iberoamericana es el alfa y omega, la condición inexcusable para fundar un nuevo pensamiento comunicológico, y desde luego un nuevo proyecto político-social para los pueblos que habitan y resisten culturalmente los embates diarios de la sociedad global. Iberoamérica significa no solo la mirada necesaria de un nuevo horizonte de progreso. Constituye además de hecho el punto de observación preciso desde el que auspiciar un nuevo proceso instituyente que haría y hace posible la cooperación y resolución regional de los problemas más graves que afectan a la región, así como la comprensión integral de multitud de problemas que afrontan nuestros países en el actual contexto histórico, en virtud del compromiso epistemológico de los estudiosos de la comunicación con una nueva agenda de investigación social. En esta línea, el primer paso es comenzar a discutir y repensar la centralidad económica, política y cultural de la Sociedad de la Información. Tema, como decimos, determinante pero

que en Latinoamérica, España y Portugal apenas ha sido desarrollado, en buena medida porque las economías y los Estados débiles – en términos de Negri y Cocco – no han propiciado el conocimiento e inteligencia necesaria para salir de esta paradoja concentrándose actualmente el esfuerzo inversor de la Administración Pública en I+D, con relación a este rubro, en proyectos netamente tecnológicos o de clara orientación instrumental, mientras las Ciencias de la Comunicación se debaten en la perplejidad del cambio digital sin apenas capacidad de reacción e iniciativa, y desde luego sin recursos. Pero como en todo tiempo de mudanza, soplan también vientos de otra intensidad y dirección. En el último lustro, han tenido de hecho lugar en la región diferentes experiencias locales y alternativas potencialmente movilizadoras que apuntan la posibilidad de reordenamiento y recuperación de la palabra. Es el caso por ejemplo del denominado movimiento Ibercom, de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (ULEPICC) o de esta que reseñamos de la Cumbre Iberoamericana de Comunicadores, propuestas que, con más o menos acierto, vienen dejando en evidencia la necesidad de estudios comparados, de plataformas supranacionales de encuentros y espacios de interlocución compartidos por investigadores, profesionales y organizaciones cívicas a uno y otro lado de ambos continentes con un similar objetivo: pensar y transformar las formas de comunicación, a partir del conocimiento crítico-reflexivo de los diversos problemas históricos, tecnológicos, cognitivos, ideológicos y culturales de los nuevos medios y mediaciones informativas que se discuten en el campo de las Ciencias de la Comunicación; un trabajo o tarea intelectual que debe ser capaz de propiciar una política común en nuestro espacio regional entre diferentes tipos de actores del campo de la comunicación y la cultura. La iniciativa, ciertamente, no es nueva, pero sí necesariamente revitalizada hace relativamente poco tiempo, tras un paréntesis de renuncia al pensamiento crítico y al diálogo cultural que bien ha ocupado muchos de los encuentros de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación (ALAI) y de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) en torno a la identidad cultural y al espacio de integración política y económica de nuestros países.

Antes incluso que en 1992, con motivo de las celebraciones del V Centenario, el interés por pensar y definir el ser iberoamericano siempre propició una intensa actividad de encuentros académicos, jornadas profesionales y publicaciones diversas sobre la realidad política, económica

y social del mundo iberoamericano. La celebración de los Juegos Olímpicos de Barcelona y la Exposición Universal de Sevilla permitieron sin embargo, a partir de 1992, retomar nuevas posibilidades de encuentro de la cultura ibérica con la diversidad de manifestaciones culturales, deportivas y sociopolíticas del llamado nuevo mundo que a medio plazo propiciaron la articulación de trascendentales iniciativas también en el campo de la comunicación como las declaraciones institucionales de la Federación Latinoamericana de Periodistas reunida en Huelva o proyectos emblemáticos para la integración cultural de este espacio regional como la Televisión Educativa Iberoamericana, impulsada por el gobierno español en la primera reunión de los países miembros de la Organización de Estados Iberoamericanos tras el largo e infructuoso periodo de la década perdida de los años ochenta.

Hoy día, transcurrida más de una década de las celebraciones del V Centenario, la decisión de la Declaración de Santa Cruz de la Sierra en la XIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno de crear una Secretaría General Iberoamericana permanente inaugura sin duda una nueva etapa que exige la recuperación del espíritu del 92 para impulsar el conocimiento, los foros de diálogo y participación pública a ambos lados del Atlántico en el empeño por contribuir a una mejor integración política y cultural. En línea con este objetivo, y coincidiendo con la activación de plataformas de encuentro y articulación académica como la Asociación Iberoamericana de Comunicación que el profesor Marques de Melo e INTERCOM auspiciaron en los años ochenta, la Cumbre Iberoamericana de Comunicadores que desde hace varios años se celebra en Santo Domingo constata que pese a la separación física territorial, nuestros países, a uno u otro lado del océano, constituyen una sola comunidad en ambos continentes, necesitan y deben ser pensados como parte de un proyecto común.

Quienes compartimos esta idea, aquellos que venimos reclamando mayores esfuerzos científicos y académicos de cooperación e integración regional, tenemos sin lugar a dudas en este espacio de encuentro un valioso baluarte para el desarrollo democrático y la contribución a la inteligencia colectiva de los pueblos y países iberoamericanos, en los que la comunicación constituye un patrimonio no suficientemente reconocido como capital cultural para la promoción y progreso de nuestras economías. Los éxitos cosechados en la Cumbre, ya por su sexta edición, demuestran que la apuesta firme y decidida por nuestras capacidades, recursos y tradiciones culturales es un reclamo permanente, sino la única sí la más importante garantía para propiciar un rol

determinante de nuestros países en el nuevo escenario global de la economía-mundo. Y ello precisamente porque desde la mediación podemos construir nuevos escenarios y horizontes colectivos de pensamiento y acción social, nuevas matrices y formas de convivencia y diálogo cultural, repensando las identidades y proyectando las demandas y códigos culturales más allá del estrecho margen que nos circunda en la realpolitik dominante.

Esta sin duda es la principal virtud de la iniciativa auspiciada por el Centro para el Estudio Avanzado de la Comunicación (INFOMEGA), la de propiciar la interlocución entre los profesionales, generando propuestas para el debate internacional, garantizando el intercambio o transferencia de conocimientos entre Academia e Industrias Culturales, que nos permiten abrir en el espacio público debates necesarios sobre las políticas públicas de comunicación o la participación ciudadana en el sector de la información y comunicación; construyendo, en fin, otra comunicación y pensamiento comunicacional posible con vocación de servicio público.

Tras la experiencia de célebres encuentros como este, el lector puede colegir al menos una evidencia o certeza en este sentido: Si algo es urgente en el espacio cultural iberoamericano este es, que duda cabe, el de articular un espacio de diálogo cultural y discusión permanente que contribuya al conocimiento y formación universitaria sobre la construcción de la identidad y el papel de Iberoamérica en el desarrollo económico, político y social del nuevo mundo, evaluando el papel estratégico de los medios de comunicación y las industrias culturales a uno y otro lado del Atlántico con nuevos ojos, desde una voluntad política cooperativa, abriendo el foco y amplitud de miras de la investigación y la formación de excelencia, más allá de los lugares comunes y tópicos del pensamiento y la acción institucional que, hoy por hoy, nos gobierna.

Desde el análisis del futuro de la televisión, del papel de la prensa en la construcción de la ciudadanía, al nuevo rol de las Relaciones Públicas, pasando por temas vitales como el desarrollo sostenible y la participación en la comunicación en la era digital, el libro que tiene el lector en sus manos es fiel testimonio de esta misión, en la medida que da a conocer las iniciativas y problemas estratégicos del sector, así como las tendencias y potencialidades de Iberoamérica en la incorporación al mercado internacional de nuevos servicios avanzados de información y comunicación, analizando algunos de los problemas más relevantes de la realidad cultural y económica de las industrias infocomunicacionales en esta parte del mundo. Por todo ello,

esperamos y deseamos que de su lectura se deriven consecuencias. Si damos por válido el deseo expresado por Ignacio Ramonet en las páginas finales de este volumen, al señalar que periodistas, universitarios y simples ciudadanos están colectivamente forjando un arma nuevo, para este siglo nuevo, es el momento de que el futuro negado comience, para nosotros, por explorar y definir la construcción cultural en común de la ciudadanía iberoamericana. Aquí y ahora, es el momento de anticipar, con otra mirada y otros pasos, el horizonte de transformaciones históricas que tienen lugar en la región.